

LAUDATIO : M<sup>a</sup> Jesús Rubiera

Cuando el Área de Estudios Árabes e Islámicos de esta Universidad propuso que se concediese el doctorado *honoris causa* a Don Pedro Martínez Montávez, quería manifestar , en primer lugar, su agradecimiento por el apoyo y colaboración constantes que nos había mostrado desde el momento en el que iniciamos la difícil andadura de impartir la licenciatura de Filología Árabe, la primera vez en la historia de las universidades valencianas que estos estudios arabísticos alcanzaban el máximo nivel.

Y , en segundo lugar, porque Don Pedro Martínez Montávez se merece con creces los máximos honores académicos. Prueba de ello es que otras dos universidades le han dado el grado de doctor honorífico. La de Jaén en cuyas tierras nació y dentro de un mes escaso la de Granada.

Porque es un auténtico maestro universitario en los tres aspectos posibles, como docente, como investigador y como gestor. He sido testigo siendo yo estudiante- por desgracia no tuve la suerte de tenerle como profesor, privilegio que sí han tenido algunos de los compañeros del Área en esta Universidad-, he sido testigo, digo, del impacto que su brillantez, entrega y entusiasmo por la enseñanza del árabe producía entre los alumnos de los años sesenta en la Universidad de Madrid, cuando era un profesor contratado, cualidades que siguieron a lo largo de los años y a través de todos los niveles de estudio, mientras recorría los pasos de su brillante carrera académica: Profesor Agregado en la Universidad Complutense, Catedrático en la Universidad de Sevilla y de nuevo en Madrid, Catedrático en la Universidad Autónoma, de la que es hoy profesor emérito. La prueba de su prestigio y generosidad d en la docencia es que ha dirigido medio centenar de tesis doctorales y bastantes de los doctorandos procedían de universidades ajenas a donde él impartía la licenciatura.

También es maestro en su labor científica como historiador, como ensayista, como crítico literario, como traductor especialmente de poesía árabe, con gran sensibilidad estética y literaria, dando a conocer poetas que nunca habían sido traducidos a cualquier lengua europea. Esto se trasluce en cerca de cincuenta libros, algunos con varias ediciones, y otras más de doscientas publicaciones entre artículos, capítulos de libros, presentaciones etc.

Lector empedernido, especialmente en árabe, lee todos los días varios periódicos en árabe- en papel, no por internet- y tiene un interesantísimo fichero, que dará motivo a nuevas publicaciones. En sus lecturas en español, el profesor Martínez Montávez ha hecho un descubrimiento que afecta a Alicante: ha encontrado a un autor alicantino del siglo XIX, el padre Hugolino Masià Lucas que hizo una crónica sobre los sucesos acaecidos en Egipto en la revolución de 'Orâbî Bâššâ a finales del siglo XIX y que Hugolino Masià presencié. Seguramente los alicantinos aquí presentes escuchan por primera vez el nombre de este autor de su tierra. Algo más que agradecer al D.Pedro Martínez Montávez.

Estas dos facetas, docencia y ciencia, bastarían para merecer los honores universitarios, pero hay que añadir que ha desempeñado diversos cargos universitarios, desde una lejana vicesecretaría en la Facultad de Filosofía y Letras en la Complutense hasta el Rectorado en la Universidad Autónoma de Madrid- el primer rector elegido democráticamente en el post-franquismo-, pasando por direcciones de departamento y decanatos.

Pero aún algo más, Don Pedro Martínez Montávez, como arabista, dio un nuevo rumbo a la nave del arabismo. Esta disciplina científica nació como tal en los albores del siglo XIX, enseguida académica y prestigiosa, siempre minoritaria, porque los arabistas debían y debemos luchar contra prejuicios de siglos contra los árabes. Poco a poco los arabistas reconstruyeron el pasado de Al-Andalus, sobre la base que el conocimiento no es el fin sino el camino y que Al-Andalus era el puente que unía a los árabes y a los españoles.

El arabismo español, aunque de mala gana, tenía una servidumbre sobre sus espaldas: servir al colonialismo español en Marruecos. Tras la guerra civil española estos estudios minoritarios se convirtieron en una licenciatura (Filología Semítica) por esa servidumbre. Por eso en 1956, fecha de la independencia de Marruecos, los estudios arabísticos debieron cambiar de rumbo, buscar nuevos horizontes. Pero el único arabista que lo percibió fue el joven Pedro Martínez Montávez, el sólo, pero como cabeza de una nueva generación, para la que su figura fue un soplo de aire fresco, una ventana que se abrió sobre el viejo edificio, lujosos pero hermético, del arabismo español. El nuevo rumbo que eligió fue plantear el arabismo no sólo como ejercicio intelectual sino, utilizando el neologismo de Américo Castro, como vividura. Y si era una vividura no sólo una disciplina académica, su objeto tenía que ser el mundo árabe vivo, el mundo contemporáneo. Sin dejar de bucear en los fondos más profundos de las bibliotecas, Don Pedro Martínez Montávez quiso vivir el mundo árabe y lo consiguió, desde sus jóvenes años cairotas hasta nuestros días.

Como del conocimiento, del conocimiento profundo nace el amor, Don Pedro- Bidru para los árabes- se convirtió en amigo de los árabes, aún más en “el amigo español de los árabes”, por excelencia. Señala un ejemplo a seguir, más allá aún de la “Alianza de civilizaciones”.

Como hoy en día, por las viejas razones y otras nuevas, esta actitud vital y científica sigue siendo poco comprendida, voy a explicarla con los versos de un poeta árabe, Ibn Al-Labbâna de Denia, porque en estas tierras alicantinas, se habló árabe antes que valenciano y castellano. Es un verso escogido por Don Emilio García Gómez en un libro que fue para tantos arabistas su primer contacto con la literatura árabe. Puede explicar, como sólo lo hacen los poetas, esta mutua amistad entre los árabes y Bidru. Ibn Al-Labbâna de Denia dice, refiriéndose a los ‘Abbadíes, la dinastía más árabe de las taifas::

*Han guarnecido mis alas de plumaje, luego las rociaron con la generosidad,*

*Por eso no puedo volar de su tribu*

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicitamos con toda consideración y encarecidamente rogamos que se otorgue y confiera al Sr. D. Pedro Martínez Montávez el supremo grado de doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante.